

obras", cuando se la encuentre "en un rincón de la antigua biblioteca". Para hacer entonces del poeta que duerme en sus páginas un poeta vivo, seguro.

Esos días, la cultura y las gentes de teatro los hacen acaecer, y los disponen en cada siglo a su media. Son a veces lentos en llegar, tanto cuando son diversos. Nosotros que sabemos, y queremos olvidarlo para terminar ya, que *nuestro* mundo es-

tá definitivamente huérfano, cuando Goldoni, uno de los primeros, se probaba a sí mismo -¿no era esa su "honesto aventura"?- en levantar acta día a día, y según las sorpresas diarias, ¿podríamos nosotros quizás, por nuestra parte, reencontrar su *teatro* como él esperaba?

NOTAS

¹ Traducción, prólogo y notas de Nino Frank, éditions Phebus.

² A título indicativo, la edición de las *Mémoires* actualmente disponible de Mercure de France, cubre las tres partes de la obra resumida o suprime numerosos capítulos; la de Editions du Verger, agotada por otra parte, sólo contiene la tercera parte. Ninguna biografía de Goldoni en francés, ningún estudio conjunto desde el *Goldoni* de N. Mangani, editorial Seghers, 1.696; y *Sur Goldoni* de Mario Baratto, de L'Arche, 1.971. Unos artículos, dispersos en revistas, salvo los de Jacques Joly, agrupados en su libro *Le désir et l'utopie*, Facultad de Letras y Ciencias humanas de Clermont-Ferrand, 1.978. En cuanto a la obra teatral, algunas obras aisladas están actualmente disponibles y el volumen de la Pléiade, Goldoni Théâtre, 1.972, con las dieciocho comedias consideradas como las más célebres traducidas por Michel Arnaud, está de nuevo disponible después de haberse agotado. La mayor parte de las editoriales parecen todavía considerar que Goldoni en Francia no tiene "mercado". (Lógicamente, con ocasión del Bicentenario la bibliografía goldoniana se ha enriquecido extraordinariamente).

"De tabaquerías y chischisbeos" literalmente. (N. del T.)

³ *Per un teatro umano*, "Goldoni genio della vita", Milán, Feltrinelli, p. 93.

⁴ Ver el estudio de Herbert Dieckman: "Diderot y Goldoni" y su apéndice, en *Il realismo di Diderot*, Bari-Roma Universale Laterza, 1.977. pp. 51-93.

⁵ Brigitte Jacques, *L'Art du Théâtre* n. 6, 1.986-87, p. 32.

⁶ *El honesto aventurero* es una de las dieciséis comedias que Goldoni escribió para la temporada 1.750-51 del Teatro Sant'Angelo. Fue estrenada durante el período de Carnaval de 1.751. Tiene un carácter fuertemente autobiográfico.

⁷ Claudio Varese ha mostrado cuán interesante sería este acercamiento en la revista *Quaderni di Teatro* (del Teatro regional toscano) anno III, n.11, 1.981: "Per una proposta di confronto fra Goldoni y Marivaux", pp. 172-180.

⁸ Ver, en lo que concierne a Chiari, la obra colectiva -resultado de un coloquio internacional que tuvo lugar en Venecia del 1 al 3 de marzo de 1.985- que recapitula y actualiza lo que sabemos del abate Chiari, redibujando su figura: *Pietro Chiari e il teatro europeo del settecento*, edición de C. Alberti, Neri Poza ed., Vicenza, 1.986.

⁹ ¿Como el Pygmalión de Romagnesi en la obra del mismo título que hizo representar a los "italianos" de París en 1.741? La figura de Pygmalión, escultor colmado o engañado por su estatua, animada finalmente por la intensidad de su deseo, es importante en el siglo XVIII, tanto en el teatro musical como en el teatro a secas y en la reflexión de los hombres de la Ilustración. Rousseau mismo compuso un *Pygmalión*, "escena lírica en un acto", que fue representada en la Comédie Française en 1.775.

PARA GOLDONI

por Monique Le Roux (*)

Traducción: Inmaculada Alvear

Hará pronto doscientos años, Carlo Goldoni se extinguía en París. Se aproxima el momento de conmemorar el bicentenario de esta muerte; más todavía, ha llegado el momento de dar su justo lugar a alguien que fue desconocido.

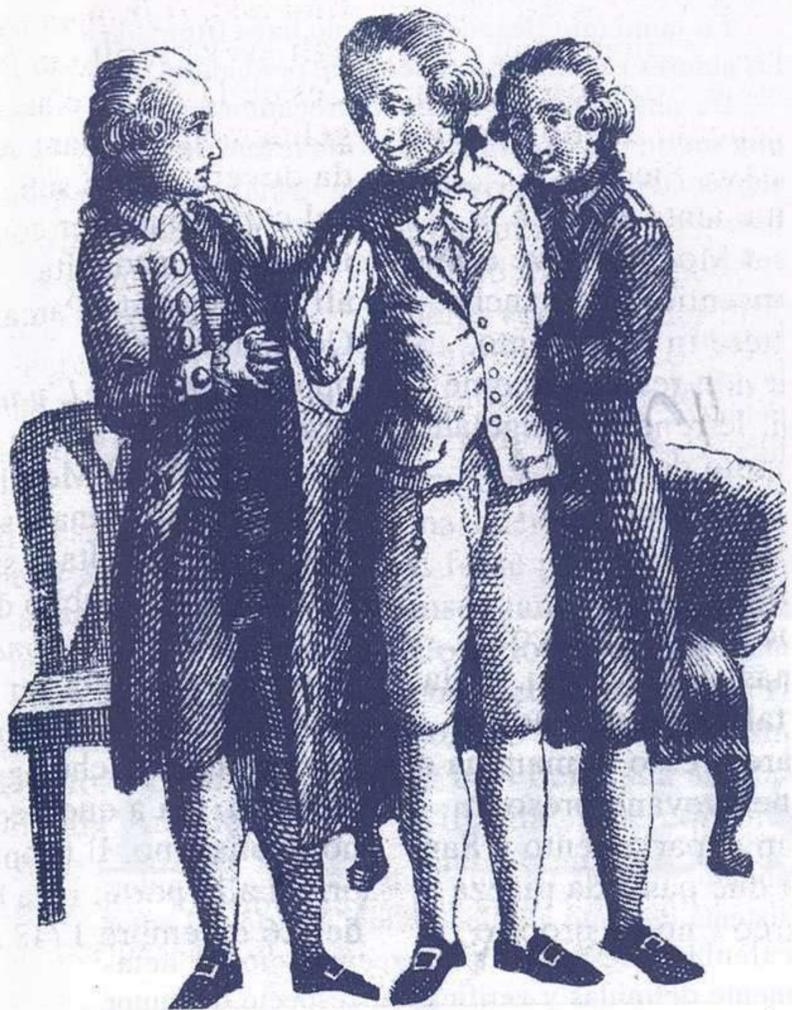
Goldoni murió en el número 1 de la calle Pavée-Saint-Sauveur, el 6 de febrero de 1793: pasando en Francia los treinta últimos años de su vida.

Llegó el verano de 1762, al llamarle el *Théâtre des Italiens* de París; pero él, que acababa de atravesar la hostilidad de Venecia por su reforma de la "commedia dell'arte", se vio aquí relegado a escribir "canevas".

Rápidamente atraído por el *Théâtre français*, tuvo, según sus propios términos, "la osadía", "extranjero llegado a Francia a la edad de 50 años con unos conocimientos confusos y superficiales de esta lengua, de atreverse al cabo de nueve años a componer una obra para el primer espectáculo de la nación". A pesar de las funestas predicciones de Rousseau, *Le bourru bienfaisant*, tuvo en 1771 un éxito manifiesto, pero no inauguró una segunda carrera: la siguiente obra en francés: *L'avare fastueux*, recibió una acogida tan fría, en el teatro de la Corte en Fontainebleau, que no fue nunca más representada por la Comédie-Française, en su sala parisina de Machines aux Tuileries. Sin embargo, Goldoni no renunció por esto a es-

cribir en francés y se consagró a la redacción de sus *Memorias* hasta la edad de ochenta años en 1787. Y todavía sobrevivió seis años más en París, tiempo suficiente para conocer un nuevo revés y casi la miseria: su pensión, acordada por la Corte al maestro italiano de las princesas (1), fue suprimida por la Asamblea Legislativa en 1792 y restablecida por la Convención Nacional el día siguiente de su muerte, en beneficio de su viuda, ante la demanda de Marie-Joseph Chénier.

Le bourru bienfaisant ha dañado más la imagen de Goldoni que lo que le ha servido. El éxito internacional de su teatro ha estado durante mucho tiempo concentrado sobre esta obra que ha sido con diferencia, hasta principios de siglo, la más traducida y que ha sido considerada entre nosotros como su obra maestra, la obra maestra de un escritor menor, favorecido por circunstancias afortunadas. Al ser explícitamente una imitación del teatro francés, esta comedia de carácter no podía aparecer más que como una pálida réplica, inferior a sus modelos: contribuía a nutrir el inevitable paralelo con Molière, fundado sobre los únicos puntos de convergencia, y condenaba a Goldoni a una irremediable inferioridad por el desconocimiento de su originalidad. La evolución se ha producido muy lentamente: desde principios de siglo hasta la última guerra, París no ha conocido más que cinco puestas en escena del teatro de Goldoni, tres de ellas notables, siempre de *La locandiera*. Después del Goldoni encerrado en los criterios



franceses, de preferencias molierescas, apareció el Goldoni reducido a esquemas de una "italianidad" de convención, a pesar del ejemplo de Strehler, Visconti, Ronconi... Y son todavía actualmente muy pocos los que, de Jacques Lassalle a Jean-Claude Penchenat, han jalonado su itinerario de visitas regulares al repertorio goldoniano.

Nacido en Venecia en 1707, atraído muy temprano por el mundo del teatro, Goldoni no se com-

promete mucho con una carrera de abogado que abandona definitivamente que cuando llega a la cuarentena, en 1748. Autor atraído por la compañía Medebach del teatro Sant'Angelo (2), se consagra, con una energía y una fecundidad poco comunes, a una actividad practicada hasta entonces como un aficionado muy ilustrado al lado de la compañía Imer, en el teatro San Samuele. Las dieciséis comedias de la temporada 1750-51 ofrecen un ejemplo emblemático de esta producción constituida aproximadamente por ciento treinta obras dramáticas (unas treinta han sido por el momento traducidas al francés) y noventa libretos, realizados en medio de rivalidades amorosas y profesionales, altercados con actrices y traiciones de amigos, apuestas sin cesar de un espectáculo a otro, de una compañía a otra. En 1753, Goldoni abandona el Teatro Sant'Angelo por el San Luca, y la compañía Medebach por la de los hermanos Vendramin; le quedan menos de diez años de vida en Venecia, que deja - provisionalmente en su espíritu y definitivamente en la realidad - en 1762, una Venecia cansada ya de su reforma y atraída por su gran rival Gozzi.

"La historia de Goldoni es una historia ejemplarmente trágica y heroica, modesta y heroica: Goldoni es un hombre que no soltó su presa, hasta el último día: Mundo y Teatro, y esto durante los sesenta años de su vida teatral, sin contar los veinticuatro años que se quedó con las ganas", escribió Strehler de uno de sus autores predilectos.

(1) Hijas de Luis XV y hermanas de Luis XVI

(2) En esta época Venecia tenía siete teatros: tres para comedia y cuatro para ópera

(*) Monique Le Roux es profesora de literatura comparada en la Universidad de Poitiers

GOLDONI, BEAUMARCHAIS Y EL DERECHO DE AUTOR

¡Qué pena! Interesado por todo como buen "suriàn"(1), amante de las citas en un siglo que hacía sus delicias, no obstante, Goldoni ha estropeado alguna que otra en París. ¡Y cuáles! ¿Voltaire? No. Goldoni tuvo un encuentro con él entonces, de regreso de Ferney, Voltaire le admiraba y le había ofrecido, como muestra de agradecimiento por los diez tomos del *Nuevo teatro cómico*, su edición de Corneille. ¿Rousseau? No. Le encontró, a pesar de que "no estaba visible para todo el mundo", y le recibió de uñas en Leautaud, pero se encontró con Diderot? No, también le encontró; a disgusto: "el único escritor francés que no me ha honrado con su bienvenida", pero lo conoció. Recordemos como revancha que fue maravillosamente recibido por los "Dominicanos" (2), donde el académico Saurin ocupaba un puesto importante.

Ahora bien Saurin era un autor dramático muy cercano a Beaumarchais; éste, no solamente le había invitado a compartir su famosa "sopa" del 3 de julio de 1777 para preparar la revuelta contra los informes falsificados de la Comédie Française y arrancar el reconocimiento real del derecho de autor, sino que le había elegido como uno de los tres comisarios encargados permanentemente de ayudarlo. Añadan que el ilustre Prévile creó Figaro entre sus dos grandes papeles goldonianos: el Geronte del *Bourru bienfaisant*, el Chateaudor de *L'avare fastueux* y sientan conmigo que Goldoni y Beaumarchais no se hayan conocido jamás.

Cómo se hubieran estimado, tan diferentes como eran, a veces contrarios, pero detentores de la jovialidad motriz, salvadora, de la preservación cuasi-física de la frase, y de un encanto,- jah, su encanto! Sí: añoremos... Podemos al menos descubrir en las últimas páginas de sus *Memorias*, la hermosa fraternidad de Goldoni ante el triunfo de

por Claude Brulé

Traducción: Inmaculada Alvear